

“Por las huellas de los salitreros croatas”

(Primera parte)



Por Dane Mataic Pavicic

En los años setenta, el salitre motivó una gran ola migratoria desde Europa y algunos países árabes a Chile, la tierra de yacimientos del "Oro blanco". Al ardiente norte de Chile, partieron también miles de ciudadanos croatas

“*Cilska salitra*” (El salitre chileno), como desde siempre lo llamaron los croatas, construyó muchas casas familiares y también destruyó hogares en las islas de Dalmacia Central, especialmente en Brac. El camino por un mejor futuro los llevó hasta el fin del mundo. Al encuentro con Chile partían, desde la mitad del siglo XIX en olas migratorias, las cuales fueron motivadas por la pobreza, las guerras, los regímenes antinacionales desde el austro - húngaro hasta el yugoslavo. Trabajando esforzadamente en la Pampa ardiente de Chile, en el Norte de este largo país de más de 5.000 kilómetros, soñaban con regresar con un ahorro, con una mejor vida a su Patria y con entregar así un mejor futuro a su familia. Sin embargo, hay muchos de ellos que en los cementerios de las salitreras, en Iquique, Antofagasta, Tocopilla y Taltal, se quedaron zauvijek, para siempre.

A ellos, los salitreros, y a sus descendientes – los Bradanovic, Mitrovic, Baburizza, Cicarelli, Malinaric, Kraljevic, Simunovic, Sabioncello, Radic, Sapunar, Poklepovic, Jutronic, Tomic y Tomicic, Zlatar, Bonacic, Vuskovic, Luksic, Stjepovic, Mandakovic, Lukinovic, Petrinovic, Marinovic, Ljubetic, Rajevic, Rendic y muchos otros, dedicamos este relato sobre el salitre. Hoy en día, las fábricas de ese «oro blanco», aparecen como fantasmas de la Pampa, de los tiempos pasados con el silbido del viento desértico, llamando la atención al pasajero ocasional. Este letrero aherrumbrado al lado de la carretera Panamericana, avisará que la salitrera un vez se llamó "Gloria", "Eugenia", "Prosperidad" o con nuestros nombres, como "Brac", "Hervatska", "Slavonia" y otras.

La Enciclopedia General y el Atlas Mundial del Instituto Lexicográfico de Zagreb, nos indican que “*el salitre es un nombre antiguo para sales muy importantes del ácido nítrico*”. En la época antigua con este nombre (Sal Nitrum) se llamaba Nitrato de Calium que, en Egipto y en la India, se formaba en significativas cantidades por la pudrición de las materias orgánicas en el suelo rico de Calium. Luego se producía de manera análoga en

Por las huellas de los salitreros croatas

Dane Mataic

Eco Pampino N°16, agosto 2003 www.albumdesierto.cl

Europa, en especiales "plantaciones" de restos orgánicos y llegó a ser la materia para la producción de la pólvora. *"El salitre de Chile es, hace ya un siglo conocido en nuestro país bajo el nombre comercial de salitre chileno"*. Es mineral, el nitrato de sodio, NaNO_3 y aparece en cristales agregados o en grano, con brillo de cristal. Se encuentra en grandes cantidades en sectores secos del Norte de Chile, en zonas de 1000 kilómetros de largo y 60 kilómetros de ancho. El producto *"caliche"* se elabora en muchas fábricas cerca de los yacimientos, que disponen de sus propias vías férreas y de flota de barcos. Además de Chile, yacimientos de salitre existen en el Perú, Colombia, América del Norte, Algeria y Marruecos. Se usa como simple abono y en la industria química. Se extraía también en Macedonia para la producción de pólvora. Hoy se produce ácido del nitrato sintético y de soda, o de hidróxido de natrio. Cabe consignar que justamente el salitre sintético, o como suele llamarse abono vegetal artificial, reemplazó al salitre. Sin embargo, tenemos que corregir algunas de estas afirmaciones. La situación en el terreno es algo diferente, las salitreras murieron hace 50 años, y mucho antes. Las flotas de barcos de nuevos dueños transportan nuevos productos: fruta, cobre, vino. Los rieles de las vías férreas fueron vendidos como hierro viejo. De algunos centenares de fábricas de salitre, quedaron sólo dos: **"María Elena"** y **"Pedro de Valdivia"**. Quedaron sólo aquellas de propiedad de Andrónico Luksic (el propietario de varios hoteles en la costa Adriática) que conecta Antofagasta y algunas ciudades de Bolivia, y dos vías férreas más cortas, que del puerto Tocopilla llevan hasta las dos Oficinas Salitreras que quedaron.

El motivo indirecto de cerrar las salitreras chilenas fue el bloqueo marítimo de los puertos chilenos de exportación por parte de los Aliados en la Primera Guerra Mundial, para impedir el abastecimiento de los Estados enemigos con este importante producto estratégico. No se hablaba sin razón que *"el salitre chileno alimenta todo el mundo"*. Justamente este embargo al salitre apresuró los esfuerzos para que se produjera abono químico, lo que fue hecho a base de los resultados científicos que logró ya en el siglo XIX J. Von Liebing (1803-1873).

Pero, volvamos al salitre, el producto de la naturaleza y del hombre que cambió la vida del país que lo producía y de muchos más que lo utilizaban. Vamos al norte ardiente de Chile, a los campos de salitre, a las fábricas abandonadas, poblados obreros sin habitantes y cementerios olvidados en la Pampa chilena. Vida en el desierto, vida por el salitre y del salitre, construyó ciudades, puertos, flotas comerciales, vías férreas, carreteras, iglesias, teatros, desarrolló comercio, industria, cultura, conectó Chile con el mundo,. Dio a luz generaciones humanas, descendientes de los salitreros, entre los cuales se encuentran también decenas de miles de croatas.

Para la mayoría de los chilenos, la historia de su país empieza con la conquista española (1536), pero muchas otras cosas comenzaron siglos antes. Así, ni el salitre empieza con españoles, sino con incas. El chileno Luis Maldonado Ríos constató que los incas producían salitre y lo usaban. Sin embargo, *"la época de oro"* del salitre comienza con la primera producción industrial alrededor del año 1810, primeramente como materia para la producción de pólvora en el Perú, y luego como abono químico. Hoy diríamos *"con fines pacíficos"*. Los primeros barcos con salitre como abono químico salieron en 1830 del puerto de Iquique rumbo a Francia, principal comprador y luego a los Estados Unidos,

Inglaterra, Alemania e Italia. En Croacia, en los años 20, la representación principal para el salitre se encontraba en Zagreb, en la calle Petrinjska. Desde entonces la producción creció rápidamente. Es así como en 1840 se produjeron 73 mil toneladas; en 1860 320 mil y en 1860 el número aumentó a 500 mil toneladas. Todo esto se producía en la provincia de Tarapacá, territorio entonces peruano, y pronto (en 1866) después del descubrimiento de ricos yacimientos de caliche (José Santos Ossa) se abren muchas fábricas en la provincia de Antofagasta, territorio boliviano de entonces. Así, la producción llegó a un millón de toneladas a principios del Siglo pasado y en 1917 se produjeron hasta 3 millones de toneladas de este valioso mineral.

Los nuevos descubrimientos del mineral y su rápida comercialización, generaron conflictos entre los Estados. Chile por el salitre tuvo guerras contra Perú y Bolivia. Hasta la guerra de los años 1879 -1883 (Guerra del Pacífico) que se llamó "*guerra por el salitre*", y en ella participaron algunos croatas. Así los chilenos, con el triunfo en la guerra, llegaron a poseer grandes yacimientos de salitre y un gran territorio, que hasta hoy ni el Perú ni Bolivia pueden olvidar. Desde entonces Bolivia no tiene mar, lo que constantemente provoca tensiones entre ambos países. No tienen relaciones diplomáticas, sino sólo consulares a nivel de Consulados Generales en Santiago y en La Paz. Y el Perú quedó sólo con una zona libre en el puerto de Arica.

Los campos salitreros estaban divididos en cantones, de los cuales en la provincia de Tarapacá había 17. Todos ellos tenían nombres extraños, como "Nebraska", "Cocina", "Sal de Obispo" etc. La fábrica o la Oficina Salitrera como es conocida por los croatas en Chile, se construía en el desierto, lo más cerca de los yacimientos de mineral. Junto a las plantas de producción se encontraba el poblado obrero del mismo nombre con tiendas, posadas, albergues, iglesia, escuela, cementerio y muchas otras dependencias indispensables para la vida social organizada. Podríamos pensar que se vivía en buenas condiciones; muy lejos de ello. Primeramente, las condiciones climáticas eran casi insoportables: las altas temperaturas diurnas alcanzaban a más de 50 grados Celsius, mientras que las nocturnas bajaban hasta sólo algunos grados sobre cero. Se moría de tuberculosis y desnutrición. Tiendas, albergues, poblados obreros, apenas cumplían con su función. Generalmente eran barracas cubiertas con hojalata, de nombres rimbombantes: hotel "Londres", tienda "América", posada "Casablanca", Oficina Salitrera "Gloria". En las tiendas se pagaba con fichas en las cuales estaba impreso el nombre de la oficina que los emitía. Hoy los podemos comprar por un dólar en el mercado persa de Santiago y en el Norte, pero es necesario chequear su autenticidad.

El Norte de Chile que llamamos el desierto, lo imaginamos parecido a nosotros más cercano al Sahara. Es desierto porque no hay plantas, no se ven animales, no hay poblados, todo está abandonado, pero no existe arena desértica con la cual pueden jugar los vientos desérticos formando dunas. Sin embargo, durante las fuertes, pero escasas lluvias (en la provincia de Tarapacá en promedio caen 15 milímetros de agua al año) la Pampa comienza a florecer. Miles de coloridas flores, surgidas del pasado, brillan en el desierto. La superficie de suelo es relativamente dura, de piedra diminuta, y el caliche se encuentra cerca de la superficie. Estos son yacimientos de masa gris que se quiebran bajo el golpe del

azadón de peto, alcanzan una profundidad de hasta 5 metros, y en algunos lugares más. El mineral se excava de la superficie, bajo el caliente sol.

En las únicas dos fábricas en las que hoy se produce, esto se realiza con máquinas, pero antes, por más de cien años, el mineral, después de minarlo con pólvora, se excavaba con azadón de peto y con palas se echaba a los carros de transporte de atelaje de dos ruedas, luego a vagonetas que hasta las plantas de la fábrica eran tiradas por mulas.

Las salitreras eran conectadas con los centros portuarios primeramente con coches y mulas, y después con el ferrocarril, el cual transportaba el salitre, víveres, ganado y gente. Las vías férreas que conectaban las salitreras, se construyeron entre 1870 y 1903, generalmente con capital inglés y chileno. El gobierno chileno en 1923 construyó la vía férrea que conectó todas las vías férreas industriales entre ellas, y además, con el puerto de Iquique. De todas las desgracias que acompañaban el salitre sobrevivió solamente, como ya hemos dicho, la vía férrea que conecta Tocopilla con las aún existentes Oficinas Salitreras y la ya mencionada vía férrea Antofagasta - Bolivia.

Grandes nombres del salitre, ingenieros, dueños de fábricas, comerciantes, eran mayoritariamente ingleses y alemanes. Entre los innovadores para la producción del salitre se inscribió también el nombre de nuestro Pablo Segundo Marinkovic. Sus dos inventos los patentó en 1911 y los aplicaba en las fábricas cerca de Iquique.

Pedro Gamboni, nacido en Valparaíso en 1825, llega a la ciudad de Iquique, y ya en 1853 establece su nueva manera de producción en la fábrica de salitre "Sebastopol". Pero, Gamboni quedó en el recuerdo gracias a su invento de la separación del yodo en el proceso de producción del salitre. Este valioso mineral, llegó a ser un producto de exportación más importante que el salitre. Chile es, entonces junto a Japón, el mayor productor y exportador de yodo en el mundo.

Al lado de cada ex Oficina Salitrera, se encuentran enormes "tortas" de residuo industrial, cerca de 50 metros de largo y hasta 30 metros de alto, en las cuales hoy en día se encuentran escondidos valiosos minerales, que esperan la aplicación de alguna nueva tecnología y mercado. Como cada industria, la del salitre tenía sus "reyes", y uno de esos ricos fue el inglés, John T. North, mecánico en construcción de ferrocarriles que los ingleses construían en las salitreras. North, llegó a Chile en 1866, a la edad de 24 años. Se inició laboralmente en una empresa que con barcos transportaba el agua desde Arica hasta Iquique, la ciudad 300 kilómetros alejada de ella. Este barco de línea regular entre Iquique y Antofagasta (307 kilómetros) era capitaneado por nuestro compatriota Kusijanovic. En la época de la guerra entre Chile y el Perú (1880 y 1881). North compra al gobierno peruano acciones sin valor de las fábricas de salitre las cuales, al término de la guerra en los territorios conquistados, Chile devuelve a los propietarios que North ya había previsto. De esta manera llegó a ser dueño de seis salitreras significativas. Regresó a Londres en 1882 y en los siguientes 7 años, a través de la bolsa de Londres, forma su imperio. Supervisaba 15 compañías con numerosas fábricas productoras de salitre, cuatro empresas ferroviarias, algunos bancos en Chile y en Londres, etc. Poderoso en los bancos de Londres, North dictaba la producción de salitre en Chile y determinaba los precios. A su muerte en 1896,

sus descendientes vendieron sus acciones salitreras y compraron minas de oro y plata en Congo y Australia.

Como ya lo hemos mencionado, el salitre en los años setenta movió una gran ola de inmigración desde Europa y países árabes, especialmente de Palestina, y luego de la muerte de las Oficinas Salitreras en los años treinta, grandes movimientos migratorios internos. Generalmente se movían hacia el agradable clima mediterráneo del Chile Central, y por la ventaja que ofrecían la capital de Santiago, el puerto de Valparaíso, elitista lugar de veraneo Viña del Mar y los campos fecundos del valle central de Chile.

Los croatas descubrieron Chile viajando a América, al Norte, por supuesto. ¡Quién pensaba en la del Sur! Los yacimientos de oro en California y la posibilidad de diferentes otras formas de empleo, eran el motivo que muchos dálmatas abandonaran su patria buscando riqueza. Como en esa época todavía no estaba abierto el canal de Panamá, los buques a vapor para California navegaban por Sudamérica, y a través del Estrecho de Magallanes llegaban al Océano Pacífico. De paso paraban en Buenos Aires en Argentina, en Punta Arenas en el extremo sur de Chile y en los puertos del Océano Pacífico, Valparaíso y Antofagasta. En todos estos puertos, muchos se quedaron a trabajar como obreros portuarios o comerciantes. Los nuevos llegaban atraídos por narraciones de la riqueza de sus antecesores. En Punta Arenas, ex campo de condenados, con los vientos y nieves eternos se quedaban futuros comerciantes, artesanos, pescadores, originarios de las islas de Brac y Hvar, y en los inmensos pastos de Tierra del Fuego (tamaño de Europa) se alojaban ganaderos generalmente de Omis, y mayoritariamente de Mimice. Otros, atraídos por los cuentos sobre el oro en Tierra del Fuego y otras islas del Mar del Sur, venían primeramente desde Buenos Aires, y cuando ya las noticias sobre los yacimientos de oro llegaron hasta las costas del Adriático, directamente desde la patria.

Esta vez, nuestro interés está dirigido a aquella gente nuestra que al término del siglo XIX llegaba al ardiente Norte de Chile para desempeñarse en trabajos en la industria del salitre. El clima mediterráneo agradable de Chile Central ofreció el refugio a aquellos emigrantes que llegaron antes, los españoles, alemanes, palestinos, franceses, italianos. Los croatas llegaron a Chile demasiado tarde. Alojaron el Norte desértico, especialmente los puertos del Pacífico: Antofagasta, Iquique, Tocopilla y el extremo sur del país - Punta Arenas, Porvenir y Puerto Natales. En la parte central del país, los croatas inmigran recién en los años treinta del siglo XX, cuando en el norte se apagan los fuegos de las salitreras.

NOTA: Este artículo fue publicado originalmente en la revista *Matica* del Instituto para la emigración croata. La Segunda Parte (y última) será publicada en nuestro próximo número. Equipo Album Desierto agradece al autor, el señor Dane Mataic Pavicic, quien ha tenido la gentileza de traducirlo del croata al español especialmente para **Eco Pampino**.)